

Iniciativa sustentable e iniciativa de políticas de la IMS

Cledwyn Thomas (EAAP), Nigel Scollan (Aberystwyth University), Dominic Moran (SAC) y Eun Joong Kim (Aberystwyth University).

Para satisfacer el incremento en la demanda de carne, se estima que la producción global debe aumentar más del doble de la cantidad actual; es decir, las cifras deberán aumentar de 229 millones de toneladas en 1999/2001 a 470 millones de toneladas en 2050. Se prevé que el mayor crecimiento se observará en los países en desarrollo. El suministro de alimentos debe aumentar de manera sustentable para satisfacer esta demanda aunque esto podría verse limitado por el cambio climático y otros impactos ambientales. La agricultura contribuye considerablemente a las emisiones de gas de efecto invernadero, en especial, de metano y óxido nitroso; sin embargo, hasta el momento no se ha determinado con precisión cuál es el aporte del sector pecuario con amplia variación entre los sistemas de producción. A medida que los países promulguen políticas para frenar las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI según sus siglas en español), el sector pecuario constituirá un componente fundamental en las estrategias de estas políticas, independientemente de que exista información precisa. Por esta razón, comprender cómo los marcos de políticas sobre el cambio climático afectarán la cadena de producción de carne es una tarea urgente, ya que actualmente existe un extenso debate público sobre el tema. Es crucial que en este debate se utilicen datos científicos sólidos para generar políticas públicas y recomendaciones de consumo correctamente fundamentadas.

El objetivo del informe era brindar un panorama global acerca del impacto que la industria pecuaria y de la carne (en particular, la carne roja) tendrá en el medioambiente. El informe trataba el rol de los sistemas pecuarios en la agricultura sostenible, la industria pecuaria y de la carne y el cambio climático, la contribución de la industria pecuaria y de la carne en la mitigación de los gases de efecto invernadero (es decir, la reducción de emisiones) y las perspectivas, tanto desde la oferta y la demanda, para proveer un plan que ayude a la industria a superar los desafíos y, especialmente, a definir un rol para lograr el apoyo de la IMS a la industria.

La industria deberá seguir generando ganancias de productividad y, a su vez, mejorar la sustentabilidad ambiental; de esta forma, se podrá garantizar el sustento de los integrantes de la industria pecuaria y gestionar los riesgos de salud de seres humanos y animales. Los sistemas pecuarios pueden dañar y beneficiar al medioambiente; estos

costos y beneficios se irán asimilando cada vez más y tendrán mayores impactos en los sistemas pecuarios.

La industria pecuaria cuenta con grandes oportunidades para satisfacer la demanda y, al mismo tiempo, realizar contribuciones positivas al medioambiente. A través de una correcta gestión, la producción pecuaria puede mantener la biodiversidad y el paisaje y generar nutrientes para mejorar el estado del suelo. En cuanto a la contribución para reducir los GEI, existen estrategias de mitigación beneficiosas tanto para la rentabilidad como para la reducción de las emisiones. El aumento del rendimiento y la eficacia a través de la cría y una mejor captura de los nutrientes del abono son dos ejemplos; y a su vez, es necesario reconocer la contribución del pastoreo en el secuestro de carbono. En el futuro, la industria deberá utilizar las tecnologías existentes (aunque, a veces, limitadas) y las nuevas, como la generación de aceleradores de crecimiento, las tecnologías de cría y la manipulación genética para garantizar la seguridad de los alimentos y el beneficio ambiental.

Es crucial que la industria se involucre de forma estrecha con los grupos de interés y legisladores a fin de: enfatizar los múltiples roles de la producción pecuaria en la conservación del paisaje y la biodiversidad, la seguridad de los alimentos y el sustento, particularmente, de las personas de bajos recursos; y a fin de lograr los objetivos de proveer bienes y servicios a partir del ecosistema, entre ellos, la protección ambiental.

Recomendamos que la IMS y la industria apoyen las siguientes iniciativas para lograr este objetivo:

- 1) La industria pecuaria tiene impactos positivos y negativos en centros sociales, ambientales y de salud pública. Debido a la importancia del sector pecuario en la agricultura en general, la IMS debería ejercer un rol fundamental para garantizar un marco internacional que apunte al desarrollo del sector pecuario con una mayor concentración en la sustentabilidad.
- 2) La industria pecuaria tiene un gran potencial para contribuir al beneficio ambiental. La IMS debería trabajar de manera conjunta con grupos de interés importantes para explotar este potencial y mejorar las capacidades de monitoreo y registro de emisiones de la producción pecuaria y, en especial, el desarrollo de métodos más precisos y modelos mejorados para calcular los niveles nacionales de GEI.

- 3) Existe un gran espectro de mejoras en la productividad que son totalmente beneficiosas en términos de menores costos de producción y emisiones. El sector debe identificar estas medidas y la IMS debe fomentarlas como la mejor práctica.
- 4) A largo plazo, es probable que las emisiones de GEI sean consideradas como una especie de precio del carbono que, a su vez, facilita el uso de un instrumento basado en el mercado, como el comercio. Es por esto que la IMS debe desarrollar una postura respecto del precio del carbono. Independientemente de los instrumentos de creación de políticas preferidos por los gobiernos, los minoristas pueden explotar oportunidades de mercado en productos bajos en carbono. La demanda minorista implica que será cada vez más importante que los productores demuestren reducciones de emisiones certificadas.
- 5) También podría surgir una limitación similar en cuanto a la adaptación al cambio climático y, en particular, al uso de los recursos de agua. Mientras que el volumen de agua utilizada en la producción se concursa y requiere mejores auditorías, el precio del agua está, en la mayoría de los casos, por debajo del costo de suministro (incluido el costo ambiental). Por esta razón, la IMS debería considerar las repercusiones de regímenes de precios de agua alternativos.
- 6) Actualmente, la investigación y el desarrollo se concentran en lograr sistemas pecuarios con bajas emisiones. Las tecnologías de adaptación y la investigación en materia de políticas también constituyen una prioridad. La IMS debe alentar a los miembros para que, a través de sus respectivos países, realicen sus aportes en, por ejemplo, la Alianza Global de Investigación sobre Gases de Efecto Invernadero en la Agricultura (Global Research Alliance on Agricultural Greenhouse Gases) para garantizar que las emisiones pecuarias ocupen un lugar central en el programa de trabajo de la Alianza.

Finalmente, el imperativo de sostener un debate público es primordial y la IMS debe estar realmente involucrada en la tarea de garantizar que el plan de investigación satisfaga las necesidades de la industria y que el debate público tenga fundamentos científicos sólidos.